

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el Foro ‘Dividendos Ambientales de la Paz’, de la Fundación Buen Gobierno

Buenos días, este es un foro muy importante, un foro que debe transmitir la señal muy positiva porque mucha gente no se ha dado cuenta de cuáles podrían ser las implicaciones positivas, los beneficios de una paz y yo creo que aquí en el medio ambiente, como lo dije ahora, hay un beneficio inmenso.

Pero antes de eso y algo que tiene que ver con el medio ambiente, quiero felicitar a todos los colombianos porque la cifra de ahorro de energía el día de ayer fue una cifra positiva, vamos avanzando hacia esa meta del 5 por ciento, la cifra de ahorro del día de ayer fue del 4.44 por ciento; eso es más del doble de la cifra del día anterior. No estamos todavía en el límite mínimo que es el cinco por ciento pero nos estamos acercando.

Ya la tendencia es positiva, muy importante que todos sigamos haciendo un esfuerzo para ahorrar energía y así evitar cortes parciales o evitar un racionamiento.

Esto se debe precisamente al cambio climático, ustedes saben mejor que yo cuál es el efecto de ese cambio climático, al inicio de mi Gobierno nos enfrentamos con la peor Niña de nuestra historia, tuvimos que afrontar las peores inundaciones durante años, una inversión enorme, nos dejó unas enseñanzas y ahora estamos enfrentando el peor Niño de nuestra historia.

El año pasado fue el año más caliente y el año con menos lluvias y eso es lo que ha ocasionado esta situación energética que sumada a una serie de circunstancias como la del accidente o el percance que sufrió la central más importante del país, pues nos tiene ahorrando energía pero estoy seguro que todos los colombianos somos conscientes de que si ahorramos todos un poquito de energía vamos a evitar el racionamiento; espero que las lluvias se normalicen cuando se termine el Niño y salimos de esta situación fortalecidos.

De manera que esta es una buena noticia pero todavía no estamos en el límite, hay que hacer un esfuerzo adicional.

La película más taquillera en la historia de nuestro país no es una película de acción no es una comedia como la que nos gusta ver cuando queremos descansar. Tampoco es una de esas

películas que hoy están teniendo tanto éxito dirigida a las vivencias infantiles, no, es un documental sobre nuestra flora, nuestra fauna, sobre los paisajes, las especies, los parques naturales que hacen de Colombia el segundo país más biodiverso del mundo entero.

Que más de 2 millones 300 mil personas hayan ido a cine a ver Colombia Magia Salvaje es una demostración muy poderosa de que la preservación del medio ambiente y un crecimiento verde que garantice la protección de los recursos naturales dejaron de ser preocupaciones de unos pocos.

Ahora son temas que interesan, conmueven y llaman a la acción a todos los ciudadanos de a pie, a todos los ciudadanos, eso es muy bueno.

El caso de nuestro país es singular, pues el medio ambiente ha sido una riqueza que mi Dios nos dio pero ha sido otra víctima de la violencia que hemos padecido durante más de medio siglo.

Se trata de una ecuación perversa en la que la violencia se ha sumado a la degradación ambiental, dejando como consecuencias atraso y muy poco desarrollo en muchas zonas del país.

Y eso –por supuesto– nos ha afectado a todos los colombianos. No a unos pocos, a todos.

La violencia nos ha obligado a pagar un altísimo costo en vidas humanas, en afectación de nuestra infraestructura, en rezago económico, yo lo llamo como un freno de mano que tenemos los colombianos y que nos hace más difícil transitar, progresar, en bajos niveles de inversión... Y nuestro medio ambiente no ha sido la excepción.

¿Cuántos paisajes maravillosos nos hemos privado de disfrutar porque se encuentran en zonas azotadas por el conflicto interno?

¿Cuántas especies de aves y flores ya son solo un recuerdo porque sus hábitats fueron arrasados por los cultivos ilícitos?

¿Cuántas hectáreas de bosques nativos se han perdido porque campesinos sin mayores oportunidades tuvieron que explotarlos?

¿Cuántos santuarios naturales han sido profanados –y en algunos casos destruidos para siempre– por manos inescrupulosas que han aprovechado la ausencia de Estado en algunas zonas alejadas país?

El conflicto armado que nos ha afectado a todos ha sido un conflicto contra nuestros recursos naturales. Ha sido un verdadero ecocidio.

Por cada hectárea de coca que se siembra se talan tres hectáreas de bosques. Como si eso fuera poco, el suelo se degrada y se vierten a nuestros ríos sustancias químicas que afectan a todos los colombianos, sobre todo, a las poblaciones más vulnerables.

Con la destrucción de nuestros bosques tropicales también se han liberado millones de toneladas de carbono a la atmósfera, eso contribuye a este cambio climático, contribuye a estos problemas energéticos que tenemos, a este Fenómeno del Niño, a las inundaciones cuando vienen las Niñas y esos gases se han incorporado a la frontera agrícola y ganadera cientos de miles de hectáreas que no son aptas para esos propósitos.

Nada más en los últimos 35 años, los ataques contra la infraestructura petrolera han causado el derrame de al menos 4 millones de barriles de petróleo.

¿Cuántos son 4 millones de barriles? Eso equivale al peor derrame en toda la historia, la historia del mundo que ocurrió en el año 2010 en el Golfo de México.

Por cada barril de petróleo que se derrama se afecta por lo menos una hectárea de suelo, que pierde sus propiedades y su productividad, no temporalmente, lo pierde de por vida.

Y qué decir de la minería ilegal que en los últimos años se ha convertido en combustible para la violencia, pero también en un factor de gran destrucción de nuestro medio ambiente.

Poblaciones enteras, peces y otros animales envenenados por cuenta del mercurio, ríos que –

como en el caso del río Cauca–, han cambiado su curso por el uso de dragas y retroexcavadoras ilegales, eso todo tiene un efecto demoledor.

Por eso, la reconciliación entre los colombianos esa que estamos buscando pasa también por reconciliación con nuestro medio ambiente.

La paz que esperamos alcanzar es una oportunidad de revertir ese daño y poderle dar a nuestro territorio un nuevo ambiente y restablecer esa riqueza natural tan maravillosa que todos tenemos.

Por eso –además de crecimiento económico, seguridad ciudadana que nos debe traer porque vamos a poder utilizar muchos más policías, muchos más soldados para proteger a los colombianos de a pie, y el hecho de ser un país normal, la paz nos dará también los mayores dividendos ambientales y es importante que seamos muy conscientes todos los colombianos, muy conscientes de este Fenómeno.

¿Cómo cuáles? ¿Qué dividendos?

Pues sin conflicto, muchos de los que hoy protegen los cultivos ilícitos, van a ayudar a conservar los bosques y a promover la sustitución voluntaria de dichos cultivos. Aquí está el doctor Rafael Pardo que tiene bajo su responsabilidad programas específicos dirigidos hacia ese propósito.

Esto tiene dos ventajas: por un lado, frenar ese terrible ecocidio que han significado los cultivos ilícitos para nuestros recursos naturales, y, por el otro, generar oportunidades de trabajo rural a muchos desmovilizados que pueden convertirse en protectores –y ya no en depredadores– de nuestros recursos.

Y valga resaltar que ya tenemos en marcha una Estrategia Integral para la Sustitución de Cultivos, hoy creo que se va a hacer pública, que implica, por ejemplo un plan de relocalización fuera de los parques, porque los parques están siendo utilizados para cultivar coca, para que las comunidades que están allá cultivando la coca puedan reubicarse con programas de vivienda, con programas de proyectos rurales, de servicios, y con ayudas

específicas para que puedan rehacer sus vidas.

Muchas de estas familias podrán convertirse también en guardias verdes, para ayudar a conservar esas reservas naturales que antes se veían o que están siendo hoy afectadas con sus cultivos.

Sin conflicto armado –además– nuestra Fuerza Pública podrá concentrarse en la protección de las áreas degradadas que ya están comenzando su recuperación, y enfocarse en la lucha contra ese gran depredador que es la minería criminal, la minería criminal como la hemos llamado.

Y hay que decir que la protección de nuestros bosques va más allá de un propósito meramente altruista, pues, si los cuidamos bien, vamos a poder usarlos de forma sostenible.

Precisamente, antes de ayer inauguré una planta aquí en Gachancipá, una planta que se llama aglomerados de madera que utilizan en la construcción, eso utiliza los bosques que pueden ser y que deben ser sembrados para efectos comerciales pero al mismo tiempo ayudan a recuperar el hábitat de muchas zonas del país.

Eso quiere decir que las comunidades van a ganar su sustento explotando los productos maderables y no maderables de forma adecuada, porque eso es lo importante, que se haga de forma adecuada, de forma sostenible.

También algo que tiene un potencial enorme, el eco-turismo –el que se hace con total respeto a la naturaleza– va tener un futuro muy importante, aquí estuvo el Presidente del Banco Mundial y después de revisar el país, de visitarlo dijo: miré, lo que yo veo como el gran potencial, si yo tuviera algunos recursos los invertiría ahí, es en el ecoturismo aquí en Colombia, porque quedó maravillado con nuestras riquezas naturales.

Son muchos los extranjeros, como este Presidente del Banco Mundial, que sueñan con recorrer nuestras regiones observando, por ejemplo, nuestros pájaros, nuestras aves, y para ellos muchos de los que ya lo han hecho es un absoluto privilegio si se tiene en cuenta que somos el país con más especies de aves de todo el planeta.

Adicionalmente, tenemos un potencial inmenso para ser líderes mundiales en materia de bio-economía: según estimaciones de la OCDE –a la vuelta de 15 años– esa bio-economía podría representarnos cerca del 2,5 por ciento del producto interno bruto (PIB).

¿Eso cómo se compara? Eso se compara con lo que aportan hoy todos los productos agrícolas –sin contar el café– a la economía del país, así de importante puede ser esta bio-economía.

Así que los dividendos ambientales de la paz son claros y son muy importantes.

Nuestro reto ahora es prepararnos para sacarles el máximo provecho, y para eso debemos aplicar una estrategia integral, una estrategia inteligente.

Esta estrategia pasa por una reducción drástica por supuesto de esos males que nos están golpeando tan duro la deforestación, el aumento de las áreas protegidas, la restauración de las tierras afectadas y –sobre todo– la ejecución de acciones que transformen el territorio y lleven desarrollo, un desarrollo sostenible a sus habitantes.

Por eso venimos actuando en todos los frentes.

Construimos, por ejemplo, la Visión Amazonía, con la que vamos a reducir a cero la deforestación neta de esta región del país tan importante para nosotros y para el mundo entero y lo vamos a reducir, de aquí al año 2020, y tenemos además todos el apoyo internacional para hacerlo.

También estamos promoviendo sistemas productivos sostenibles para reducir la presión sobre los bosques, aumentar la productividad y **GENERAR INGRESOS** para las familias campesinas.

La mayor parte de nuestras tierras que son cultivadas tiene una bajísima productividad, si aumentamos la productividad, aumentamos los ingresos y reducimos la presión que hay sobre otras áreas.

Siguiendo esa línea, venimos haciendo un esfuerzo sin precedentes para sumar –de aquí al año 2018– ya las tenemos identificadas 2 millones y medio de nuevas hectáreas a las áreas protegidas que ya tenemos en todo el país.

Cuando yo deje el Gobierno en el año 2018 Colombia va tener cerca de 20 millones de hectáreas de territorio protegido. Y ese espero que sea un buen legado para nuestros hijos y nuestros nietos, 20 millones de hectáreas de áreas protegidas.

Uno de los últimos decretos que firmé para proteger más áreas fue la extensión, el doble, el Parque de Chiribiquete que es el sitio donde se concentra la mayor biodiversidad del mundo entero.

Aquí estuvo el Príncipe Carlos visitándolo y me dijo: mire esto es de las cosas más importantes que se ha hecho para la humanidad, haber declarado todas esas extensiones como áreas protegidas.

20 millones de hectáreas es una extensión más grande, por ejemplo, que todo el Uruguay y eso es lo que yo quiero dejarles a mis hijos y a mis nietos.

Y tenemos una punta de lanza para lo que será la cooperación internacional en el posconflicto en materia de protección del medio ambiente y el enfrentamiento del cambio climático: se trata de la iniciativa que hemos denominado Colombia Sostenible, cuyo objetivo, precisamente, es sacarle el máximo provecho, maximizar los dividendos ambientales de la paz, tiene ese propósito.

Esta iniciativa –que contempla una visión a 15 años– incluye un fondo de múltiples donantes que el Banco Interamericano de Desarrollo, el doctor Luis Alberto Moreno nos está ayudando a administrar, y que hace parte del fondo Colombia en Paz, que es una especie de ‘fondo de fondos’ –un paraguas- que va a coordinar los recursos que vamos a INVERTIR EN el posconflicto.

El mundo cree en lo que estamos haciendo: lo ve uno por todos lados, lo lee uno por todos

lados, el mundo está diciendo Colombia es un país que va por buen camino y está haciendo las cosas que corresponden creen en nosotros.

En los últimos días Noruega, Suecia, Suiza y Canadá nos informaron que están dispuestos a aportar al fondo este y el próximo año unos recursos y el año entrante otros recursos.

Esto es adicional y complementario a los compromisos que ya adquirimos –fueron firmados en París en la COP 21 donde estuvimos a finales del año pasado- con Noruega, Alemania y Reino Unido para un aporte de 300 millones de dólares en proyectos para contrarrestar la deforestación y mitigar el cambio climático.

Colombia Sostenible también nos va a ayudar a cumplir el compromiso que ratificamos precisamente en la pasada COP-21 de París, de reducir en un 20 por ciento las emisiones de carbono de aquí al año 2030.

Ya en el pasado Consejo de Ministros, fue hace dos Consejos de Ministros, ya tuvimos una discusión, cada ministerio va presentar un plan específico para cumplir con esta meta.

El PNUD, que acompaña este Foro –y todo el sistema de Naciones Unidas–, ha sido un ALIADO muy valioso para orientarnos en el diseño de estrategias para avanzar en forma coherente, en forma efectiva en esta dirección.

Con Colombia Sostenible tenemos unos objetivos claros: impulsar el campo, para que sea más productivo y tenga mejor acceso a mercados; fortalecer el desarrollo local en las zonas de cultivos ilícitos; limitar la deforestación y proteger los recursos hídricos, y –también muy importante– generar negocios verdes.

Para todo esto, para todo este esfuerzo necesitamos terminar el conflicto, necesitamos la paz.

Y a propósito de la paz ayer los colombianos tuvimos unas buenas noticias con relación a este objetivo, se aprobó por consenso de todos los partidos políticos la modificación a la Ley de Orden Público que va a permitirle al Gobierno crear unas zonas de ubicación temporal con el fin de que los integrantes de las Farc se desmovilicen y se desarmen una vez se firme el

acuerdo definitivo del fin del conflicto.

Y se podrá también con este instrumento, con estas facultades que ayer aprobó el Congreso, proceder a la suspensión, me facultaron a mí a poder suspender las órdenes de captura en contra de los miembros de las Farc.

El número, las zonas de delimitación geográfica, todas las características de estas zonas es precisamente es lo que se está negociando en este momento con las Farc allá en La Habana.

No serán como algunos han dicho zonas de despeje, ahí tiene unas características propias donde los ciudadanos van a tener todas las garantías en materia de su propia seguridad.

Y lo que sucedió ayer es un mensaje muy importante, podemos avanzar todos los colombianos en concesos mínimos sobre temas importante en este tema el más importante de todos que es la paz.

Y eso sin renunciar a nuestras convicciones y sin renunciar a nuestra diferencias. Eso es una demostración de madurez de una democracia, debo reconocer además el compromiso de todos los partidos políticos, todos, de la Unidad Nacional, los del Polo Democrático, el Partido Verde y quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer y valorar también la actitud del Centro Democrático que ojalá sea el primeo de muchos más en este camino hacia la paz.

Siempre he estado dispuesto, siempre he estado dispuesto a explorar la posibilidad de encontrar más coincidencias, de encontrar más consensos podemos poner de acuerdo y de colocarnos por encima de diferencias partidistas o diferencias personales que son inherentes a cualquier democracia.

Estamos listos a seguir dialogando con todos, con el Centro Democrático sobre diferentes aspectos de este proceso de paz, porque si todos los colombianos nos unimos, si todos estamos jugando el partido para meter goles en la misma portería y jugando el partido para ganar todos juntos lo vamos a ganar en forma más contundente, más clara.

Y por eso celebro tanto el paso que se dio ayer en el Congreso.

La paz es el eje y es el elemento indispensable de todo este proyecto que tenemos los colombianos de tener un mejor medio ambiente, de tener un país normal, de tener un país reconciliado.

Pero también es solo el comienzo de un camino.

Estamos orientando nuestro crecimiento de cara, por ejemplo, a los Objetivos de Desarrollo Sostenible que los colombianos impulsamos al interior de Naciones Unidas, allá reconocen, Colombia fue la que en la Cumbre de Río propuso esos Objetivos de Desarrollo Sostenible como la solución a un impasse que había en esa Cumbre y la gente lo acogió.

Y hoy son parte de los objetivos de Naciones Unidas, lo votamos en la última Asamblea en Naciones Unidas en septiembre del año pasado y eso nos fija un derrotero de aquí al 2030.

Además, hacer parte de la OCDE –que ha sido uno de mis objetivos de Gobierno– porque nos va obligar hacia el futuro a tener las mejores prácticas, a tener las mejores políticas públicas, eso también va implicar tener las mejores prácticas en materia de estándares ambientales.

Los estándares Ambientales de la OCDE son altos y nos va a obligar a que nosotros también tengamos esos estándares muy altos, y vamos a lograrlo.

Muchos de los aquí presentes no hemos conocido ni un solo día de paz durante nuestras vidas, y ahora nos corresponde –como les dije al principio– dejarle a nuestros hijos a las próximas generaciones un país en el que la guerra sea solo un término de referencia en los libros de historia.

En manos de esas próximas generaciones estará defender, fortalecer y refrendar cada día esa paz que espero estamos conquistando.

Pero, para hacerlo, necesitan aire limpio, páramos preservados, agua limpia, un país verde, una conciencia de conservación.

Estamos a tiempo de hacerlo: es la hora de la paz pero también es la hora del crecimiento verde que debemos todos asumir.

Todo tenemos que asumir en nuestros corazones porque la paz comienza por uno mismo, por estar en paz con uno mismo, pero también el crecimiento verde comienza cuando uno asimila ese crecimiento verde como una responsabilidad propia.

Si hacemos esas dos cosas paz y crecimiento verde nuestros hijos y nuestros nietos y las próximas generaciones podrán disfrutar de este país maravilloso que tenemos.

Muchas gracias.